

### **Ley del Tali3n.**

Los chilenos somos de una pasividad inentendible e inexcusable. Nos hacemos los tontos o quiz3s realmente lo somos. Nos muestran de las mejores maneras que nos est3n enga1ando y seguimos creyendo que es para nuestro bien.

El dinero de Chile sirve para todo. No nos dimos cuenta y sirvi3 para pagar las defensas de todos los procesados por cr3menes de lesa humanidad a quienes a3n les siguen pagando sus jugosas pensiones con la misma caja fiscal, a pesar de que por sus acciones, esa misma caja debe pagar las indemnizaciones que la justicia ha determinado a favor de sus v3ctimas.

Ahora estamos en la misma situaci3n. Los escandalosos sucesos de los "milicogate" y "pacogate" nos llevan a la misma reflexi3n: 3Deben seguir recibiendo sus pensiones o sueldos todos aquellos que aparecen involucrados, confesos y condenados por tan oprobiosa actitud? Alguien dir3 que tienen derecho a percibirlo porque cumplieron sus a1os de servicio al Estado. Eso es una incongruencia que s3lo en Chile se acepta. Despu3s de robar el alma econ3mica de nuestro pa3s, de haberse dado la gran vida con lo que no les pertenec3a, de haber escondido a nombre de familiares o de sociedades o en para3sos fiscales todo lo apropiado, a3n debe el Estado seguir soportando la carga de mantener sus pensiones y jubilaciones. Lo mismo ocurre con otros funcionarios p3blicos vinculados a delitos de corrupci3n y cohecho.

La Ley del Tali3n que buscaba una justicia retributiva entre el mal causado y la pena asignada al delito era el l3mite a la venganza. Una manera directa de evitar la comisi3n de ellos, aplicada hasta que nuestra sociedad se dio cuenta que se quedar3a sin manos para trabajar. A partir de all3 comenz3 a ser m3s comprensiva y blanda, perdi3ndose en el camino, a tal punto que, hoy, un correazo correctivo a un hijo puede ser pagado con c3rcel.

La justicia oriental (India, Corea, Jap3n o China) basa sus sanciones en la verg3enza y en la deshonra porque su cultura ha buscado que el bienestar humano est3 en la esencia del yo pensante, 3nica forma de vivir y dejar vivir en paz.

Nuestra sociedad actual carece de estos conceptos y nuestro sistema educacional y formativo no est3 preparado para generarlos. Mientras no haya una verdadera y justa sanci3n, que signifique exponer al autor a la verg3enza, a perder lo obtenido y/o a reparar el mal causado, no tendremos sosiego en las penurias de la sociedad toda.